

Literatura Villera: la Escritura desde los Márgenes y las Nuevas Autorías

Villera literature: writing from the margins and new authorships

Gabriela D. Leighton

Universidad de Morón (1704), Buenos Aires, Argentina.
gleighton@unimoron.edu.ar

Manuscrito recibido: 8 de septiembre de 2017; aceptado para su publicación: 24 de noviembre de 2017

Resumen

Argentina ha atravesado momentos históricos de políticas económicas y de población que dieron lugar al desarrollo y sostenimiento de barrios marginales donde la persistente desigualdad social aparece como generadora de diversos debates y propuestas. Estas zonas marginales, interpeladas en distintos momentos políticos y sociales, son en estos últimos tiempos protagonistas de una literatura emergente que responde y resiste desde el arte y la palabra a la situación histórica de exclusión y olvido, dando lugar a un nuevo tipo de literatura que llamaré poscolonial y marginal: la literatura villera.

Palabras clave: literaturas comparadas, narradores, poscolonialismo, literatura marginal

Abstract

Argentina has gone through historical moments of economic and population policies that led to the development and maintenance of slums where persistent social inequality appears as the generator of various debates and proposals. These marginal zones, interpellated in different political and social moments, are in recent times protagonists of an emerging literature that responds and resists from the art and the word to the historical situation of exclusion and oblivion, giving rise to a new kind of literature that I will call postcolonial and marginal: the villera literature.

Keywords: comparative literature, narrators, postcolonial studies, marginal literatures

Introducción

Argentina ha atravesado momentos históricos de políticas económicas y de población que dieron lugar al desarrollo y sostenimiento de barrios marginales donde la persistente desigualdad social aparece como generadora de diversos debates y propuestas. Estas zonas marginales, interpeladas en distintos momentos políticos y sociales, son en estos últimos tiempos protagonistas de una literatura emergente que responde y resiste desde el arte y la palabra a la situación histórica de exclusión y olvido, dando lugar a un nuevo tipo de literatura que llamaré poscolonial y marginal: la literatura villera.

En este artículo analizaré la construcción de la identidad villera en la literatura, señalando algunas estrategias

discursivas y narrativas de este espacio literario del margen, surgida de la experiencia de un grupo social que transita en torno a y a través de ese sustantivo villa miseria, lo que me permitirá identificar las estrategias de una particular propuesta de construcción identitaria, por un lado, y las características de la autoría desde este marco, por el otro. A estos fines, trabajaré con cinco textos sumamente representativos de este entorno: *La Garganta Poderosa: el libro*; poemas de *Como un paraguayo ebrio y celoso de su hermano*, y de *Veinte pungas contra un pasajero* de Washington Cucurto, *Paritarias + Soy la decepción* de Carlos Godoy y *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, de Cristian Alarcón.

Desarrollo

El primer aspecto que intentaré presentar será la construcción de una peripecia argumentativa desde el marco teórico conceptual de literatura de los márgenes, subrayando desde allí pertenencia y discurso. Es en este sentido que leemos el epígrafe del libro de Alarcón en *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, que enmarca lo que será una historia robinhoodesca del buen ladrón.

El traidor vive entre dos lealtades, vive en el doble sentido, en el disfraz. Debe fingir, permanecer en la tierra baldía de la perfidia, sostenido por los sueños imposibles de un futuro donde sus vilezas serán, por fin, recompensadas. Pero ¿de qué modo serán recompensadas en el futuro las vilezas del traidor? (Ricardo Piglia, *Respiración Artificial*)

Este epígrafe marca un terreno semántico que señala el gran tema del texto, la traición como elemento constructor alrededor del cual se mide lo bueno y lo malo, leído como propone la literatura villera: nada puede verse desde un solo punto de vista: lo que parece malo puede tener fuertes componentes de bondad, y viceversa. La literatura villera propone desde su postura léxico-semántica una referencialidad necesaria para los conceptos, un significado que depende en mucho del punto de vista y la focalización. Policía, para dar un ejemplo, es para la literatura canónica policial sinónimo del tonto bueno; pero será aquí lo que represente a la represión, la brutalidad y la tortura. Espacios como el de los pibes chorros, dios, la negrura, la droga, serán resignificados en esta literatura y atravesarán los paradigmas literarios clásicos, subvirtiéndolos y reinventándolos.

Entre los trece y los diecisiete años, el Frente robaba al tiempo que ganaba fama por su precocidad, por la generosidad con los botines conseguidos a punta de revólveres calibre 32, por preservar los viejos códigos de la delincuencia sepultados por la traición, y por ir siempre al frente.

Además del recurso de la reiteración de la palabra frente en el inicio y final de la proposición, lo que refuerza el sentido de “frente” en su cadena de connotaciones, se construye desde el oxímoron esta identidad binaria que proponía al

principio: precocidad-ladrón, generosidad-robo, código-traición. La identidad villera se construye entonces sobre estos dípticos oximorónicos que dan cuenta de la imposible taxatividad de la literatura del margen.

En *Garganta Poderosa: el libro*, leemos:

De chiquito, como muchos de nuestros pibes, Diego ya estaba acostumbrado a que la comida no sobrara en su casa y a que todo se debiera compartir. El diez, a los diez, ya era crack y generaba esperanzas en el barrio que lo vio nacer. El diez, a los diez, descubrió por sí solo que *Clarín* mentía, cuando el Deportivo publicó que había un fenómeno en Fiorito, llamado “Caradona”. El diez, a los diez, ya empezaba a entender qué tan dolorosa se siente la desigualdad. Cuarenta años después, se le llenan los ojos de lágrimas, por esa memoria, de diez.¹

Tenemos aquí, sobre la base dicotómica de dípticos binarios, una estructura retórica basada en un anacronismo reiterado —el diez, de diez— que lleva la línea del argumento hacia la contradicción —crack-pobreza— y da cuenta de otro para profundo: injusticia-revancha, que genera el texto desde ese anacronismo reiterado.

En el caso de Washington Cucurto veremos también el recurso de la ironía como central en la construcción de la identidad marginal que se busca subrayar y defender desde el orgullo:

Dios mío,
soy un grasita que apenas ve un pozo en la calle
un bondi laburando a full los amortiguadores
en el empedrado;
la poesía negra y mala
como tenaza de carpintero,
arisca como una moto.
¡Danos un gol, Señor!
Que es el pan y la alegría de los pobres (...)

En este dar cuenta, este explicar a Dios quien soy, el recurso poético utilizado es la comparación, y los elementos de comparación propuestos vienen de los márgenes y se instalan en la poesía: bondi, grasita, amortiguadores. Pero soy poesía también, aunque no cualquier poesía: soy poesía negra y mala, que —otra vez comparaciones— se asocia a

motos, tenazas, carpintero. Está clara la cadena connotativa buscada: talleres, autos, colectivos: espacios de clase media baja urbana, de barrio. A continuación, en el pedido a ese Dios al que el poeta se presenta, esta vez denotativamente como pobre. Este poema, significativamente, se llama “Oración del repositor en el supermercado”

Esta construcción de identidad desde el margen que vemos trabajada por los tres autores que estamos analizando es, a la vez, fortaleza y desdicha. Es una identidad clara, que se defiende desde el orgullo del margen, y se sostiene con recursos literarios fuertes y valientes. Leemos del poema “Patos de plástico en una palangana”:

Les pasará lo mismo que a los cubos mágicos
ofrecidos por malos
vendedores de ciruelas, de cadenitas, de figuritas
de fútbol viejas. Un
vendedor de figuritas no puede nunca largarse a
vender patitos de
plástico.
¡A la mierda los vendedores de figus de fútbol
viejas!
¡Esto es el Once!
“A cada vendedor su mercadería”, tendría que
explicitar un cartel en
esta centenaria Recova.

Este poema en prosa ilustra lo que veníamos diciendo respecto de la elección terminológica del espacio del margen como espacio poético. Es una inversión estricta del *locus amoenus* clásico, transformando ese *locus* en margen descrito en detalle, en literatura de los pobres: vendedores de Once, *lumpen*, tradicionalmente tratados como colectivo, y que sin embargo conservan en la poesía de Cucurto las cualidades diferenciadas de sus individualidades y capacidades: no es lo mismo ser vendedor de figuritas que ser vendedor de once.

Esta identidad diferenciada y construida desde el margen inventa sus propios mitos que sostienen ese espacio del margen, reinventándolo. Cito a Alarcón ahora:

Como si él y su poderío místico incluyeran la
condena y la salvación, el mito del Frente Vidal
me abrió la puerta a la obscena comprobación de
que su muerte incluye su santificación y al mismo

tiempo el final de una época. Esta historia intenta marcar, contar ese final y el comienzo de una era en la que ya no habrá un pibe chorro al que poder acudir cuando se busque protección ante el escarmiento del aparato policial, o de los traidores que asuelan, como el hambre, la vida cotidiana de la villa.

La identidad propuesta por la literatura villera será, entonces, una identidad mutable y en proceso; no se puede proponer desde la villa una identidad con parámetros fijos. La pobreza, el amor, la protección, la injusticia, los ideales serán los ejes de esta construcción identitaria del margen. En su poema “El sol, el cielo, el mar, el trigo”, Carlos Godoy (2011) agrega un eje a esta idea: la pertenencia de clase, lo que me pertenece (para los demás) como marginal, es mi espacio. Y este espacio será, para Godoy, un espacio vacío. El espacio vacío del pobre es el tema del poema.

A veces soñamos cosas que no nos pertenecen.
Pero
nos apropiamos de ellas sin dificultad. A veces las
cosas que sueñan
otros se nos meten en la cabeza y nos hacen
pensar cosas que no
entendemos ni vamos a entender por más energía
y pensamiento
que le dediquemos.
Eso es el vacío.

Este espacio semántico es también espacio pragmático, espacio delimitado por el lenguaje y por la realidad. La literatura villera no construye una identidad de ideales: lo que otros, el otro definido desde la teoría poscolonial de centro y periferia, literatura de periferia cuyo principal rasgo es el desplazamiento: el corrimiento del lugar, el salirse del centro constantemente: el centro es para ese otro que me define como lo que soy, que me define marginal y a quien no puedo entenderle los sueños ni aunque intente, porque esos sueños no son, no pueden ser, míos.

Bajo esta misma foto y sobre esta misma solapa (...) debiera erigirse solemne la biografía del señor autor, el recorte objetivo de un recorrido endémico, académico y profesional que automáticamente pudiera asociarse

a la buena moral (...) de la “gente” y la humanidad. De eso, precisamente, se trata la subjetividad. (...) nosotros también tenemos una objetividad, la nuestra. Y no somos uno, somos un montón, que hace más de 70 años venimos haciendo una revolución (...) desde las villas de todo el país.

Esto es de *La Garganta Poderosa: el libro*, retomando la idea del centro-periferia, ese par binario que desde el principio vemos como mecanismo literario de construcción de identidad. Pero lo que se está fuertemente cuestionando aquí es el tema de la autoría: la Garganta Poderosa se propone como un colectivo literario, 30.000 personas — dicen— que son un solo autor. Deconstruyen la idea de la subjetividad egoísta y capitalista de la búsqueda de fama y reconocimiento, y proponen una literatura villera con autor colectivo para contraponer a ese autor único del “centro”, a “la gente” entre comillas. Lugar y desplazamiento, esta literatura cuestiona los parámetros tradicionales de la literatura. Washington Cucurto es un nombre inventado, Cristian Alarcón se reconoce cronista, voz de otros. La identidad en profunda construcción, estructurada desde los ejes centro-periferia, con este movimiento lugar-desplazamiento que a la vez construye y deconstruye el espacio identitario como un espacio a la vez mutable y único, una identidad del margen que habla con muchas voces y busca sus campos semánticos.

Lo que aprendí en la cárcel es que el delincuente tiene que tener una personalidad, chorro o drogadicto. Hay que cuidar el barrio, hay que andar bien con la gente, para que te abran la puerta si te viene a apretar la policía. Pero si estás bardeado en el barrio, te van a cerrar la puerta en la cara. (...) Eso lo aprendí adentro por la gente más grande.

Esta cita de Alarcón da cuenta de este colectivo, este espacio identitario colectivo marginal que vamos encontrando en este análisis. El aprendizaje de la importancia de lo colectivo es lo que enseña “la gente más grande”, los que saben y aprendieron. Para poder sobrevivir en el barrio hay que apoyarse en los demás; el otro es la amenaza que colabora en esa construcción identitaria colectiva. Lugar-desplazamiento como movimiento binario de nosotros-el otro; nosotros somos una identidad plural que se opone a

otro individualista, capitalista y centralizador.

A conciencia, revivimos de la batalla perdida como un eterno sacrilegio a la ciencia, pero no volvimos a la vida para competir por el infierno, ni por el privilegio de la supervivencia. Somos lo que hicimos para cambiar lo que otros querían que fuéramos. Y sí, somos los mismos negros que éramos, reclamando esas cosas que nos prometió el derecho (...)

La Garganta poderosa, con el recurrente recurso de la rima interna que exaspera el texto de principio a fin, marca un nuevo elemento que hace a la identidad marginal: la negritud como base de la identidad villera. Esa negritud se erige como eje karmático, como imposición de ese otro que quería que fuera otra cosa.

Pero también marca una característica más: la resistencia como estructuradora de esa identidad, como marca de vida y de subjetividad objetiva, como definía más arriba.

Eloisa Cartonera, el colectivo de poetas al que pertenece Washington Cucurto, publica en su libro *No hay cuchillos sin rosas* el poema “El hombre con la cara del che”, del cual tomaré un fragmento para ir redondeando el análisis:

Regresó a ella.

“¡Qué lindos están tus hijos, hermano!”

Mi padre me dice, “hermano”.

Papá, mañana es navidad.

“Estoy arrepentido de haberme

tatuado la cara del Che en el Hombro.

Arrepentido de todo y también del Che”.

Su Che, nuestro Che del Hombro de nuestra Infancia.

“El Che envejeció en mi hombro más que yo”, me dice.

Mi padre ha vuelto a la bebida.

Mi padre se cae al Hombro.

“No te olvides de mí, hermano”, me dice.

Eso nunca, contesté, y bajé el teléfono.

Los ejes temáticos del poema —mito, padre, envejecimiento, bebida, caída del grande— proponen ese camino de lugar-desplazamiento que observamos en la construcción de la identidad marginal. La identidad colectiva conlleva necesariamente a lazos de identidad que atraviesan los

individuos que no se sienten uno y que se construyen históricamente, lejos de la perspectiva ahistórica que quiso imponer la posmodernidad. Por eso, el paso de padre a hermano, del arrepentimiento, quiebra los lazos y la unidad se rompe: desplazamiento de lo que fue la infancia y sus mitos, otra vez.

Alarcón señala, “el odio a la policía es quizás el más fuerte lazo de identidad entre los chicos dedicados al robo. No hay pibe chorro que no tenga un caído bajo la metralla policial en su historia de pérdidas y humillaciones”. Vemos aquí lo que señalaba arriba: la historicidad, los lazos de identidad, los pares binarios para definir(se): chorro-robo/pérdidas-humillaciones. Hay un reclamo de construcción histórica del margen construido desde la resistencia y la historia.

Conclusiones

Esta nueva literatura argentina tiene así referentes claros y una circulación profusa: Las cuatro Estaciones, Eloisa Cartonera, Rimas de Alto Calibre, la Garganta Poderosa, son colectivos poéticos de esta nueva poesía de los márgenes que constituyen poéticamente lo que denominé aquí identidad marginal. Según pude ilustrar brevemente hasta aquí, esta construcción identitaria se entiende desde el lugar y el desplazamiento, del centro y la periferia; propone pares binarios contrapuestos y entiende a otro que juzga y condena, que degrada y obliga a manifestar a esa identidad villera como colectiva y resistente. Es una identidad mutable y con lazos de identidad que subrayan ese espacio sin sujetos individuales que será la marca más fuerte de la literatura villera.

Nos regalo, para terminar, el final del poema “Negrura ascendente”, trabajado sobre la figura del *locus amoenus* y el ascenso de lo que está abajo: la deconstrucción del otro y la exacerbación de la negritud como marca identitaria de resistencia, de orgullo villero y de marca:

El conventillo entero vuela por los cielos.
¿Señor, habrá un diáfano caer de multitudes negras?
¿Vendrán al cabo asopranados protestando?
Las chipas refulgen en el cielo.
Arde el sancocho enamorado de las peras.

El chipaguazú amargo se chivea.
Se chivean las peras y los chivos de la Cordillera.
Marchan los ladrones de guantes blancos

y sueltan a los ladrones de pies descalzos, ¡bravo!

Ardiendo están las negras en mi corazón helado
y tiritando están las monjas en el yoti ardiente
como hojas secas o flores de la muerte.

Identidad villera construida como un nosotros contra otro a quien interpela desde su negritud resistente. Poesía que compromete al desplazamiento hacia los márgenes y centraliza la cuestión de los yoes que emergen para escribir, para resistir, para gritar muy, muy fuerte.

¹ <http://www.lapoderosa.org.ar/wp-content/uploads/2015/08/LGP-9-Septiembre-2011.pdf>

Referencias bibliográficas

- Alarcón, C. (2014). *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. Buenos Aires: Aguilar.
- Cabezón Cámara, G. (2009). *La Virgen Cabeza*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Cucurto, W. (2005). *Como un paraguayo ebrio y celoso de su hermano*. Buenos Aires: Editorial Mansalva.
- Cucurto, W. (2003). *Veinte pungas contra un pasajero*. Buenos Aires: Editorial Mansalva.
- Ferrez (2014). *Manual Práctico do Odio*. San Pablo: Planeta.
- Godoy, C. (2011). *Paritarias ≠ Soy la decepción*, Buenos Aires: Stanton
- La Garganta Poderosa (2015). *La Garganta Poderosa: el libro*. Buenos Aires: La Poderosa.
- Piglia, R. (1980). *Respiración artificial*. Buenos Aires: Pomaire.
- Rodríguez, P. (2015). *Ni una menos*. Buenos Aires: Planeta.